

«DOMINGO DE CÁRITAS»
6 de OCTUBRE
DOMINGO 26° DEL TIEMPO ORDINARIO
Misa del Domingo (Verde)

Leccionario: Vol. I (C)

- PRIMERA LECTURA: (Hab 1, 2-3, 2-4) *El justo por su fe vivirá.*
- SALMO: (Sal 94) *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón».*
- SEGUNDA LECTURA: (2 Tim 1, 6-8. 13-14) *No te avergüences del testimonio de nuestro Señor..*
- EVANGELIO: (Lc 17, 5-10) *¡Si tuvierais fe!*

¿Qué nos dice?

La fe es tema fundamental este domingo. En la primera Lectura el profeta Habacuc se queja de las dificultades del mundo que le tocó vivir, que ponía a prueba su fe en Dios. Y el Señor le recuerda que el justo vivirá por su fe. No nos podemos acobardar ante las dificultades de nuestra época que dificultan la evangelización. Por el contrario, no nos avergoncemos del testimonio de nuestro Señor (Cfr. Segunda Lectura). Tenemos que pedirle al Señor que aumente nuestra fe, puesto que es un don de Dios (Cfr. Evangelio). Una oración que en nosotros debe ser sencilla y frecuente. Además, tenemos que poner de nuestra parte para alimentarla – especialmente el domingo- en la escucha de la Palabra de Dios. «Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis vuestro corazón» (Salmo)

¿A qué nos llama?

La llamada de Dios a través de su Palabra en este domingo se concentra en la fe. Ante la petición de los apóstoles, la respuesta de Jesús no es ni para definir la fe, ni se la aumenta inmediatamente. Les señala el camino para permanecer en la fe. Este camino es *la perseverancia en la obediencia de Dios*. Porque la fe no se puede cuantificar en peso, ni en longitud. No hay medida para la fe. La fe y el aumento de la fe es *la apertura y disponibilidad a Dios*, dejar hacer a Dios en nuestra vida.

Para destacar la disponibilidad, Jesús recurre a la imagen del siervo que trabaja en el campo. El siervo es siervo en el campo y cuando llega a casa. El siervo no exige nada al amo. Es lo que tiene que hacer.

Parece fácil y lógico entender este comportamiento, pero resulta complejo aplicarlo en la vida del creyente, sin caer en el peligro de cómo en la vida nos sale esa parte de ateísmo que llevamos dentro y que nos lanza a “indicar a Dios” lo que tiene que hacer. Nos convertimos en consejeros de Dios, pero lo que se nos pide es estar a su servicio, obediente confianza en Él. Esa confianza que sabe que Dios siempre nos conduce a buen puerto, que Dios tiene salidas que nosotros no conocemos ni tenemos derecho, por el hecho de ser creyentes, a pedirle que nos adelante.

Incluso en las situaciones donde contemplamos la maldad y la violencia, como en la 1ª lectura del profeta Habacuc, Dios no da razón al creyente de su aparente ausencia, pero le exige con ella fidelidad y obediencia. El profeta se ha atrevido a pedirle la explicación a su Dios, porque no podía soportar la pena del pueblo. Pero Dios descubre su plan: al mal y al bien se les ha puesto un plazo: uno no sobrevivirá, el otro tiene que ser probado. La prueba no es porque a Dios le agrada vernos sufrir, sino para “que no se endurezca nuestro corazón”, ante el proyecto salvador de Dios.

Por eso, este don de la fe, que se basa en la obediencia a la voluntad de Dios, no es mérito nuestro, sino regalo de su infinita bondad. Y por ello, debemos cuidarlo y reavivarlo (2ª lectura) para que no se apague y siga creciendo en nosotros dando sus frutos.

Moniciones:

Monición de entrada

Reunidos para celebrar la Eucaristía, el sacramento de nuestra fe. Hoy hacemos que la petición que harán los apóstoles a Jesús en el Evangelio, de aumentarles la fe, también sea nuestro propósito. Pues queremos vivir como auténticos creyentes el don que hemos recibido. Reforzados además con la celebración de este mes Misionero Extraordinario, convocado por el Papa Francisco, bajo el lema: “Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo”. Y celebrando también el primer domingo de mes, nos recuerda que esa vivencia de la fe también nos ayudará a practicar la caridad cristiana con todos, especialmente con nuestros hermanos más necesitados. Comencemos con gozo nuestra celebración.

Oración de los fieles

Confiando que el Señor escucha nuestras súplicas y peticiones. Oremos diciendo:

Señor, aumenta nuestra fe.

1-. Para que la Iglesia, con el impulso de este mes misionero extraordinario, siga anunciando el Evangelio al mundo entero, tomando conciencia de la misión de Cristo en el mundo. Oremos.

2-. Por las personas que no tienen fe y por el aumento de la fe en todos los cristianos. Oremos.

3-. Por los misioneros que entregan su vida en multitud de lugares del mundo, anunciando a Cristo y su Evangelio, para que reciban la fortaleza de la fe en su vocación. Oremos.

4-. Por los pobres y por todos los agentes de Caritas, para que su trabajo y empeño sea servirles para promover un mundo más justo y solidario. Oremos.

5-. Para que las familias que sufren graves problemas económicos o de salud encuentren la fortaleza y la ayuda necesaria para salir adelante. Oremos.

6-. Para que cada uno de nosotros, pidamos sinceramente la fe que necesitamos desde la obediencia a la voluntad de Dios. Oremos.

Dios nuestro, Dios del amor: escucha nuestras plegarias y danos un corazón abierto a las necesidades de los demás.

Monición a la Colecta de Caritas

La fe puede hacer grandes milagros como veremos al presentar el pan y el vino, que son dones y frutos de la tierra y del trabajo humano y que se convertirán el Cuerpo y la Sangre del Señor. La colecta dedicada a Caritas que realizamos ahora también se convertirá en signo de generosidad y solidaridad hacia tantas personas, que a través de esa ayuda pueden descubrir la luz de la fe.

Acción de gracias después de la Comunión

Aquí me tienes, Señor.

Soy un siervo frágil e inseguro,
pero quiero presentarte hoy mi vida entera,
quiero ofrecerte lo que soy y lo que sueño,
lo que quisiera ser y no consigo.

Yo sé que conmigo puedes contar poco,
pero contigo al lado, Señor, soy otra cosa.

Tú me haces fuerte.

Tú me das sensatez y prudencia.

Quiero cuidar el tesoro de tu Amor,
y quiero extenderlo en mi entorno,
deseo vivir entregado a mis hermanos,
en justicia, derecho y rectitud.

Soy consciente de que me hiciste para ti, Señor,
y que mi vida anda desasosegada hasta que te goce.

Por eso te pido que no me abandones nunca,
para que viva en tu sensatez e inteligencia.

Quiero bendecirte con mi vida, Dios mío,
quiero que mis gestos sean de amor a los hermanos
y de alabanza tuya al mismo tiempo,
porque tú eres el centro de mi vida
y el motor constante de mis días.

Tú llenas mi vida de sentido
y mis momentos cotidianos de gozo;
contigo al lado me vuelvo fecundo,
porque tú eres mi brújula, mi tesoro y mi pasión.

(Mari Patxi Ayerra)